

Señora Directora:

El Día Mundial contra el Hambre se conmemoró esta semana y nos hizo reflexionar sobre el drama cotidiano de millones de personas sin acceso a alimentos adecuados. A nivel país, es urgente avanzar hacia una Política de Estado de Alimentación Escolar Universal no como acto asistencial, sino como estrategia integral para erradicar la malnutrición en todas sus formas, con el sobrepeso y obesidad en expansión en niños y niñas.

La evidencia internacional, re-

unida por organismos como FAO, IFPRI y la Coalición Mundial por la Alimentación Escolar, demuestra que los programas articulados con la agricultura familiar local son herramientas eficaces para transformar los entornos escolares.

No se trata solo de alimentar, sino de intervenir sobre los determinantes sociales estructurales que reproducen desigualdades: pobreza, exclusión territorial, dependencia de alimentos ultraprocesados y ausencia de sistemas alimentarios sostenibles.

Chile cuenta con una institucionalidad sólida (Junaeb), avances en compras públicas locales y una red territorial de escuelas urbanas, rurales y agricultores que podrían convertirse en pilares de un modelo eficiente, resiliente y sostenible que conecte la mesa escolar con la agricultura nacional. ¿No es hora de garantizar que cada niño y niña de este país reciba, todos los días, un plato digno, saludable y culturalmente pertinente en su escuela? Erradicar el hambre es también promover justicia y dignidad.

Lidia Paz Castillo
Académica UDP